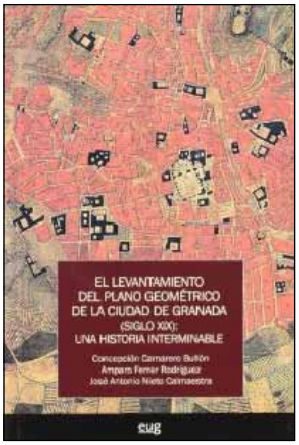
Concepción Camarero Bullón, Amparo Ferrer Rodríguez y José Antonio Nieto Calmaestra

El levantamiento del plano geométrico de la ciudad de Granada (siglo XIX): Una historia interminable

Editorial Universidad de Granada, Granada, 2012

Manuel Sáenz Lorite



Desde que en enero de 1956 el Dr. Bosque Maurel leyó su Tesis Doctoral sobre la Geografía urbana de Granada, «la primera investigación detallada sobre ciudades españolas hecha con método geográfico», —según escribió el Dr. Floristán en el prólogo de la edición del trabajo publicado por el C.S.I.C.— hay que sumar la de otros investigadores procedentes de diversos campos de conocimiento que han aportado excelentes trabajos sobre diversos aspectos de la capital granadina[1] .

A esta serie de nombres que nos han ayudado con sus trabajos a entender la ciudad actual y su proceso histórico de expansión —y de destrucción— hay que sumar, a partir de ahora, la excelente investigación de Concha Camarero (UAM), Amparo Ferrer (UGR) y José A. Nieto[2] (IECA) que aquí reseñamos.[3]

Se trata de una investigación geográfica —en el ámbito de la subdisciplina de Geografía Histórica— de un espacio (la ciudad de Granada) en unos años —mediados del siglo XIX— en los que se está produciendo una modificación radical de su trama urbana, de su sociedad y de su economía: Desamortización, embovedado del río Darro, construcción de la estación de ferrocarril (1862). En décadas anteriores —durante la ocupación francesa— ya se había actuado en determinados

[1] Asumiendo el riesgo de omitir a personas que han trabajado y publicado sobre el tema, debo mencionar a Ángel Isac, Juan Manuel Barrios, Ricardo Anguita, Fernando Fernández, Julio Juste, Juan Calatrava, Mario Ruíz, Antonio Malpica, Cristina Viñes…

[2] «El levantamiento del plano geométrico de la ciudad de Granada (siglo XIX): Una historia interminable». Editorial Universidad de Granada, Granada, 2012.

[3] La investigación ha sido financiada por la Dirección General de Investigación Científica del Ministerio de Economía y Competitividad

espacios de la ciudad: ajardinamientos del Paseo de la Bomba y del Violón, remodelación de la plaza de Bibrrambla, Puente Verde, etc.

El trabajo sobre el levantamiento del plano de Granada que aquí reseñamos abraca unos años (1845-1889) que se analizan contando con una rica documentación: Actas del Cabildo del Ayuntamiento, actas de la Comisión de Ornato, la cartografía levantada por la Junta General de Estadística en una amplia zona de la ciudad durante el bienio 1867-68. Documentación que ha exigido un trabajo casi benedictino en una serie de archivos provinciales y nacionales.

Los notables transformaciones que se estaban produciendo en aquella época en las ciudades españolas llevó al Gobierno a dictar una R.O. de 25/julio/1946 mediante la que se instaba a los Cabildos de las principales ciudades y más pobladas a que llevaran a cabo la confección de un plano geométrico que sirviera de instrumento para ordenar los profundos cambios que estaban operando en las ciudades, especialmente sus centros históricos, derribo de murallas, reformas interiores, todo ello como resultado de las revoluciones (demográfica, agrícola, industrial…) que se estaban iniciando en partes concretas del territorio español.

Granada, con sus 67.326 habitantes según el censo de 1860, era una de esas ciudades que tuvieron que acometer la realización del plano a raíz de la citada R.O. de 1946. En el trabajo de estas geógrafas se repasa todo el proceso de su elaboración, incluido el debata si no sería más conveniente rectificar un plano ya existente realizado por D.Francisco Dalmau entre 1795-96, lo que supondría un costo más reducido, razón nada desdeñable dadas la condiciones económicas por las que pasaba el Ayuntamiento. Finalmente, la idea se desechó y tras idas y venidas, reuniones y más reuniones, se procedió a sacar a pública subasta la realización del plano geométrico de la ciudad de Granada, lo que no se produjo hasta enero de 1850, asignándosele el encargo, como mejor postor a D. José Contreras «en la cantidad de 60.000 reales bajo las condiciones que constan del pliego formado al efecto».

A lo largo de la investigación se va desmenuzando todo el proceso: reclamaciones de pago por parte del ganador de la propuesta, carencia de técnicos que colaborasen, problemas financieros, etc. Las difíciles relaciones entre el arquitecto y el Ayuntamiento llevan al relevo de éste en 1965.

En esta historia interminable las autoras ponen de manifiesto las inexactitudes del plano que realizó J. Contreras, comparando sus trabajos con los realizados por la Junta General de Estadística en parte de la ciudad.

La investigación sobre el trabajo de J. Contreras y todo el contexto político en que se desarrolla pone de manifiesto, en efecto, el juego de intereses entre determinados sectores de la sociedad granadina, las inexactitudes de la obra de J. Contreras. Con todo, el material manejado en la investigación (es destacable el material gráfico que presentan) constituye una aportación fundamental para el conocimiento de las transformaciones de la trama urbana en la Granada de mediados del siglo XIX, llevadas a cabo sin un instrumento capaz de ayudar a ordenar dichas transformaciones. Los intereses especulativos de la burguesía emergente se antepusieron en la expansión urbana de la ciudad de la Alhambra. En definitiva, una investigación imprescindible para quien quiera conocer el contexto y el comportamiento de los agentes que conformaron la Granada de los años de mediados del siglo XIX.